

baron los dos en su cautiverio. *Idos al sacrificio* el desventurado *Tlahuicole* fué atado en la rueda del sacrificio con mucha solemnidad, según sus ceremonias; peleando mató más de ocho hombres y hirió más de otros veinte antes que le acabasen de matar, y al fin, al punto que le derribaron le llevaron ante Huizilopuchtli,¹ y allí le sacrificaron y sacaron el corazón, ofreciéndoselo al demonio como lo tenían de costumbre; y este fué el fin del miserable Tlahuicole de Tlaxcalla, el cual no fué de los muy principales, sino un pobre hidalgo que por sola su valentía y persona había tenido valor, y si no fuera preso llegara á ser muy gran Señor en esta provincia.

¹ Huitzilopuchtli en la impresión de 1871. El verdadero nombre es Huizilopochtli.

CAPITULO XVI.

Religión de los Tlaxcaltecas.—Creencia en un Dios Creador.—Politeísmo.—Inmortalidad del alma.—Enterramientos.—Sepultaban con los cadáveres á personas vivas y sus mejores galas.—Genios.—Dios del fuego.—Terremotos, su explicación.—Ideas físicas sobre la forma de la tierra y causas de los meteoros.—Volcanes.—Ideas relativas á la creación del Sol y la Luna.—Eclipses.—Cometas.—Vientos cardinales.—División del tiempo.—Años, meses y semanas.—Fiestas.—Adivinos, Imbuidores.—Templanza.—Penas de la embriaguez.—Instrumentos músicos.—Bailes.—Atavíos.—Fuegos.—El Vili.—El Patol.—Caza.—Otras diversiones.—Baños.—Comidas.—Bebidas.—Poligamia.—Sucesión hereditaria.—Veneración y respeto á los Caciques.—Leyes penales.—Trajes.—Tributos.

Antes de que prosigamos más adelante, será razón que tratemos del conocimiento que tuvieron de *un solo Dios* y una sola causa, que fué aquel decir que era substancia y principio de todas las cosas;¹ y es así, que como todos los Dioses que adoraban, eran los dioses de las fuentes, ríos, campos y otros dioses de engaños, que á cada cosa atribuían su dios, concluían con decir, Oh Dios aquel en quien están todas las cosas, que es

¹ Ya hemos explicado en otros trabajos, que nuestros antiguos pueblos no tenían esa idea de la divinidad, que les prestan los cronistas cristianos. La base de la religión nahua es el culto de los astros. Sus dioses creadores Tonacatecuhtli y Tenacacihuatl eran el sol y la luna. Yo, siguiendo ajenas interpretaciones, los había llamado el Señor y la Mujer de nuestra carne ó que nos alimentan, y naturalmente había creído á ésta, la tierra productora. Nuevos estudios han variado mis ideas, y voy á exponerlas.

La raíz *tona* significa calor y luz: así día se dice *tonalli*, sol *tonatiuh*, verano

decir el Teotloquenahuaque,¹ como si dijéramos ahora, aquella persona en quien asisten todas las cosas, aquella causa de todas las cosas acompañadas, que es sólo una esencia. Finalmente este rastro tuvieron, de que había un solo Dios, que era sobre todos los dioses. *Ansimismo tuvieron en su antigüedad rastro de la eternidad,² porque después de esta vida sabían y entendían los naturales desta tierra haber otra vida, que era aquella en donde tenían su habitación y morada los dioses en * donde estaban en continuos placeres y pasatiempos y descanso. Tu vieron ansimismo noticia de que había nueve cielos que los llamaban *Chicuhnahnepanihcan Ilhuica*, donde hay perpetua holganza, porque cuando algunos Caciques de suerte ó personas de calidad morían, los enterraban en bóvedas acompañados de doncellas de servicio y con alguna de sus mujeres, y con ellos se enterraban vivos hombres corcovados y enanos, con mucha comida y riqueza de ropa, plumería y oro, para el camino que llevaban hasta llegar á la gloria y lugar de los dioses. También tenían por cierto que había pena y gloria, premio para los buenos y castigo para los malos. Nunca conocieron *ni entendieron* el engaño en que vivían, hasta que se bautizaron y fueron cristianos. Ansimismo alcanzaron confusamente que había ángeles que habitaban en los cielos, y les atribuían ser dioses de los aires, y por tales les adoraban: á ellos atribuían los rayos, relámpagos y truenos, y que cuando se enojaban con los hombres les enviaban grandes terremotos, lluvias y granizos, y otras

tonalco, y *tonalmill* al rayo del sol, que literalmente significa flecha de luz. También al rayo del sol se llamaba *acatl*: por lo tanto *tonacatl* quiere decir rayo de luz, y *Tonacatecuhtli* el señor de los rayos de luz, como *Tonacacihuatl* la mujer de los rayos de luz: es decir, el dios y la diosa que nos alumbran, ó sean el sol y la luna.

1 *Tlotenahuaque*, manuscrito de Panes. Esta es la ortografía que se lee en los mejores escritores.—R.

2 Los cronistas del siglo XVI, no comprendiendo bien las ideas nahuas, las confundían con las cristianas. Los nahuas tenían después de la muerte, una vida limitada en el Mictlan, y los escritores tomaron esto por inmortalidad. (Véase en este punto, mi Historia Antigua de México.)

tempestades que en la tierra se causaban por pecados de los hombres; cuando esto sucedía les hacían festividades muy solemnes.¹ Al fuego llamaban Dios de la *senectud*,² porque le pintaban muy viejo y muy antiguo. Los temblores y terremotos que en la tierra había, los atribuían á que los dioses que tenían en peso el mundo se cansaban, y entonces se mudaban, y que aquella era causa de los temblores. No alcanzaron que el mundo era esférico ni redondo, sino llano, y que tenía su fin y remate hasta las costas de la mar, y ésta y el cielo era todo uno y de su propia materia, sino que el mar era *más* cuajado, y que las aguas que llovían no procedían de las nubes sino del cielo: que aquellos dioses de los cielos las derramaban á sus tiempos para regar la tierra del mundo, y aprovechar á las gentes y animales de ella.

La Sierra Nevada de Huexotzinco y el volcán, teníanlos por dioses, y que el volcán y la Sierra Nevada eran marido y mujer. Llamaban al volcán *Popocatepetl* y á la Sierra Nevada *Iztacihuatl*, que quiere decir la *sierra que humea* y la *blanca mujer*.

Tenían ansimismo este engaño, de decir que el sol cuando se ponía y venía la noche, dormía y descansaba del trabajo del día que había pasado: y lo mismo decían de la luna cuando menguaba y no daba luz ni claridad, ansimismo decían que dormía; y que el sol y la luna eran marido y mujer.³ Tienen por cierto, que cuando el sol fué criado no anduvo hasta el cuarto día: dice la fábula que el sol fué un dios muy desechado, porque fué

1 Aquí el autor confunde á los ángeles con los *tlaloques*, pequeñas deidades que ayudaban al gran dios *Tlaloc*, á verter las lluvias sobre la tierra.

2 Al fuego lo llamaban *Huehuetéotl*, que no significa dios de la senectud, sino dios viejo, para significar que había sido uno de los primeros dioses. El fuego y el sol que lo produce, se confundían; y así vemos en la figura central de la Piedra del sol, á éste con una máscara de viejo, en la cual están bien marcadas las arrugas.

3 El sol y la luna como *Cipactli* y *Oxomoco*, es decir, en su representación del día y de la noche, aparecen en los jeroglíficos en el acto de la procreación, ó sea el *omeycualiztli*. Notable es en esto, la figura simbólica del relieve de Tuxpan, en la cual ya podemos distinguir, sin duda alguna, al sol por la más-

leproso ó muy buboso, de modo que no se podía rodear ni parecer ante gentes; y visto por los demás dioses tan gran lástima, mandaron fabricar un horno de mucha grandeza, á manera de horno de cal, y haciendo una muy gran foguera en él, le echaron dentro, é que estando así ardiendo, entendiendo que se quemara y consumiera ó se purificara más que los dioses, ovieron con él tanta piedad y virtud, que le convirtieron en luz y le llamaron sol.¹ Al cuarto día le hicieron mover y andar y hacer su curso como lo hace *Naullin*² que quiere decir *Naollin*, cuarto movimiento, porque al cuarto día comenzó á andar y moverse; y este principio dicen que tuvo el sol, y así le tuvieron por dios y Señor del día, y á la luna por diosa de la noche; y á estos dos planetas dicen que obedecían las estrellas.

Tenían ansimismo este engaño, cuando el sol y la luna eclipsaban, que reñían y peleaban, y lo tenían por grande agüero y mala señal, á cuya causa en estos tiempos hacían grandes sacrificios, y daban grandes gritos y voces y lloros, porque entendían que se llegaba el fin del mundo, y sacrificaban al demonio hombres bermejós si se eclipsaba el sol, y si la luna, sacrificaban hombres blancos y mujeres blancas, las que llamaban adivinas, las que no veían de blancas, y así de los muy bermejós, retintos.

cara de la parte superior de su rostro, y á la luna por el apéndice que tiene en la barba.

El *omeycualiztli*, por haber formado los nahuas su calendario de la combinación de los períodos del sol y de la luna, simboliza la creación de la cronología. Así en el Códice Borgiano, del *omeycualiztli* sale la flecha del tiempo, y en el Dehesa tiene á su lado el alacrán *colotl*, que representa el primero de los grandes ciclos, *coloxihuitl* ó *coxihuitl*, del cual hicieron los zapotecas su *cocijo* de 65 años.

1 Esta fábula tuvo por origen la teofanía de la dedicación de las pirámides de Teotihuacan, y de la introducción del culto de los astros por los toltecas.

2 Así en ambos manuscritos; mas parece que, para el perfecto sentido, falta la frase "el sol llamado, etc.," ú otra equivalente. *Naullin*, es una contracción ó síncopa de *Nahuollin*, nombre de uno de los días del calendario ritual, dedicado al sol, á quien también se aplica trópicamente.—R.

Los cometas del cielo los tenían por malas señales, de mortandades, guerras, hambres y otros trabajos y calamidades de la tierra. De los cometas que corren y se encienden en la región del fuego, que corren de una parte á otra con grandes colas de humo ó centellas de fuego, como algunas veces suele acaecer. Ansimismo los tenían por malas señales, porque decían que eran saetas de las estrellas, y que mataban las cazas de los campos y de los montes.

Tuvieron repartidas las cuatro partes del mundo en esta manera. *Tlapco*¹ llamaron al Mediodía, que quiere decir en la grada ó poyo. El Norte llamaban *Mictlan*, que quiere decir Infierno, significado por muerte. *Tonatiuhxico* llamaban al Oriente: *Icalaquian* al Poniente. A estas cuatro partes incensaban los sacerdotes de los templos con perfumadores é incensarios.

Ansimismo tuvieron cuenta del año, así por el sol como por la luna, y sus bisiestos para conformar sus años: tuvieron cuenta de los meses y de las semanas. Los meses solamente conta-

1 Así en ambos manuscritos; mas las denominaciones que ellos nos dan de los vientos cardinales parecen defectivas y defectuosas, comparadas con las que nos dejaron Fray Bernardino de Sahagún y Fray Alonso de Molina, grandes maestros en la lengua mexicana. Hélas aquí:

	Sahagún.	Molina.
Oriente	{ Tlapcpcopa..... Tlahuicopa.....	{ Tonatiuhquizayan. Tonatiuhnemayan. Tonatiuhixco.
Poniente.....	Cihuatlampa.....	Icalaquian tonatiuh.
Norte.....	Mictlampa.....	Mictlampa. Cihuatlampa. Cihuatlan. Vitztlan. Vilzilampa.
Sur.....	Huitztlampa.....	

En la edición Londonense del P. Sahagún se lee Tlapcoca.

Lamará la atención la grave variante que se advierte en estos escritores respecto de la palabra *Cihuatlampa*, que el uno aplica al *Poniente* y el otro al *Sur*; mas esta es una equivocación del Vocabulario Hispano-Mexicano del P. Molina, enmendada en el Mexicano-Hispano. Lo mismo debe decirse de la palabra *Cihuatlan*, ambas equivalentes á la nuestra *Poniente*.

La traducción que todos los antiguos y aun modernos escritores dan á la palabra *Mictlan*, interpretándola por *Infierno*, es absolutamente inexacta y capri-

ban veinte días de luna, y las semanas de trece días, y de ocho lunas ¹ de á veinte días hacían un año, como adelante veremos.

Entendíanse por caracteres, pinturas y figuras de animales. Ovo ansimismo entre estas gentes muchos embaydores, hechiceros, brujos y encantadores que se transformaban en leones, tigres y otras animalías fieras con embaymientos que hacían: tuvieron semana mayor y semana menor ² por su cuenta y reglas: tenían sus fiestas repartidas por todo el año; y de las ceremonias que en cada fiesta se hacían, usaban de adivinanzas y suertes, y creían en sueños, prodigios y agüeros, porque el demonio se los hacía creer, y les cumplía muchas cosas de las que soñaban. Ansimismo tomaban cosas y las comían y bebían para con ellas adivinar, con que se adormecían y perdían el sentido, y con ellas veían visiones espantables, y visiblemente al demonio con estas cosas que tomaban, que la una cosa se llamaba *Peyotl*, y otra yerba que se llama *Tlapatl* y otro grano que llaman *Mixitl*, y la carne de un pájaro que llaman *Pito* en nuestra lengua, ellos lo llaman *Oconenell*, que comida la carne de este pájaro, provoca á ver todas estas visiones. La misma propiedad tiene un hongo pequeño y sancudo que llaman los naturales *Nanacatl*. De estas cosas usaban más los Señores que

chosa. No pudiendo entrar en la mente de los primeros mexicanos cristianos, que las almas de los indios gentiles fueron á otra parte que al infierno, dieron su nombre y destino al *Mictlan* de los mexicanos. Esta palabra, compuesta de *Mic-qui* difunto, y de la preposición *tlan* que, con varias significaciones, sirve para formar los nombres de lugar, denotaba simplemente la estancia ó paradero de los difuntos; y como las ideas vulgares lo situaban hacia el Norte, de aquí procedió que de su nombre se formara el del viento ó rumbo septentrional.—R.

¹ "y diez y ocho lunas, etc.," manuscrito de Panes. La palabra "lunas" es impropia y debe entenderse como equivalente á *períodos* de á 20 días; pues 18 de estos componían efectivamente uno de 360, que con los 5 intercalares formaban el del año solar.—R.

² Se refiere probablemente al período de 20 días, equivalente en el calendario mexicano al que en el nuestro llamamos *mes*, y al período de 13 días en que se distribuían todos los del año, prosiguiéndose sucesivamente hasta el fin del ciclo.—R.

la gente plebeya: dejando aparte los vinos que tenían, que cuando se embriagaban, en sus borracheras veían ansimismo grandes visiones y muy extrañas, aunque las borracheras eran muy prohibidas entre ellos, y no bebían vino sino los muy viejos y ancianos; y cuando un mozo lo bebía y se emborrachaba ¹ moría por ello, y así se daba solamente á los más viejos de la República, ó cuando se hacía alguna fiesta muy señalada se daba con mucha templanza á los hombres calificados, viejos honrados y en las cosas de la guerra jubilados.

Tras esto tenían instrumentos de música que los cuadraban según su modo. Tenían atambores hechos de mucho primor, altos, de más de medio estado; con otro instrumento que llamaban *Teponaxtle*, que es de un trozo de madera concavado y de una pieza, rollizo y como decimos, hueco por dentro, que suenan algunos más de media legua, y con el atambor hace extraña y muy suave consonancia; y con estos atambores acompañados de unas trompas de palo y otros instrumentos * á manera de flautas y fabebas *, ² acompañados con estas cosas hacen un extraño y admirable ruido, y tan á compás sus cantares y danzas y bailes, que es cosa muy de ver. En estos bailes y cantares sacan las divisas, insignias y libreas que quieren, con mucha plumería, y ropa muy rica de muy extraños atavíos y composuras, joyas de oro y piedras preciosas puestas en los cuellos y muñecas de los brazos, y brazaletes de oro fino en los brazos, los cuales ví, y conocí á muchos caciques que los usaron: con ellos se ataviaban y componían, así en los brazos como en las pantorrillas, y cascabeles de oro en las gargantillas de las piernas. Ansimismo salían las mujeres en estas danzas, maravillosamente ataviadas que no había en el mundo más que ver, lo cual todo se ha vedado por la honestidad de nuestra religión.

Tenían juegos de pelota de un modo extrañísimo que llama-

¹ Hasta aquí llegó la impresión de 1871.

² Nombre de una flauta morisca.—R.

ban el juego de *Ulli*. Es una pelota hecha de cierta leche ¹ que destila un árbol llamado *Vlquahuítl* que se convierte en duros nervios, que salta tanto, que no hay cosa en esta vida con que compararlo. Son las pelotas del tamaño de las de viento de las que se usan en España, y saltan tanto, que si no se ve parece increíble que dando con la pelota en el suelo, salta más de tres estados en lo alto. Esta pelota se jugaba con los cuadriles ó con las nalgas, porque pesa tanto, que con las manos no se podía jugar; y así los jugadores de esta pelota tenían hechos de cuero unos cinchos muy anchos de gamuza, para las nalgas con que jugaban. ² Tenían juegos de pelota ³ dedicados en la República para estos pasatiempos: jugaban para tener ejercicio los hijos de los Señores, y jugaban por apuesta muchas preceas, ropas, oro, esclavos, divisas, plumería y otras riquezas. Habían en estos juegos grandes apuestas y desafíos: eran juegos de República muy solemnizados; no los jugaban sino Señores y no gente plebeya: tenían para este juego diputados.

Había otros juegos como de *dados* que llaman *Patol*, á manera del juego de las tablas al vencer, el que más presto se volvía á su casa con las tablas ⁴ este ganaba el juego. Ansimismo había otros juegos de diversos modos que sería gastar mucho tiempo en tratillos, y no se tratan porque son juegos de poco momento. Tenían otros entretenimientos y recreaciones de flo-

¹ Vulgarmente llamada *Vle* y conocida en Europa con el nombre de *goma elástica*.—R.

² Todavía hoy se usa en los Estados de Sinaloa y Sonora, siendo una de las diversiones populares más favoritas. Es muy extraño que este juego, así como algunos otros usos y aun palabras de origen mexicano, se conserven en puntos tan distantes, á la vez que han desaparecido enteramente de su principal asiento.—R.

³ Esto es, localidades propias y adecuadas para ejercitar este juego. Había aun en el recinto del Templo Mayor de México, porque ese juego formaba parte del rito en ciertas festividades. El nombre mexicano de esta localidad era *Tlachli*. En Sinaloa lo llaman *Vlama*; así por lo menos lo llamaban cuando yo lo conocí en mi niñez.—R.

⁴ Creo que debe ser *tabas*.

restas ¹ con cerbatanas, con que mataban aves, codornices, tórtolas y palomas torcazas.

Tenían cazas de liebres y conejos, y monterías de venados y puercos jabalíes, con redes, arcos y flechas. Tenían vergeles, arboledas extrañas y peregrinas, traídas de extrañas tierras por grandeza.

Usaban de baños y fuentes, deleitosos bosques y sotos hechos á mano: truanes decidores y chocarreros, enanos y corcovados hombres defectuosos de naturaleza, de los cuales se pagaban los grandes Señores; tenían sus pasatiempos ocultos y generales, según las estaciones de los tiempos: toda su felicidad estaba en el mandar y ser Señores. Lo mismo tenían en el comer y beber: adoraban al Dios Baco y le tenían por Dios del vino y de las bebidas que embriagaban, porque le hacían fiesta una vez en el año, y le llamaban *Ometochtle*. ²

Preciábanse de tener muchas mujeres, todas aquellas que podían sustentar; antiguamente no tenían más de una, y después el demonio les indujo á que tuviesen todas las que pudiesen sustentar; y aunque estas fuesen sus mujeres, tenían todos una legítima con quien casaban según sus ritos para la sucesiva generación, y estas mujeres legítimas eran Señoras de las demás que eran sus mancebas, á las cuales mandaban como criadas en una ó dos casas, según las tenían repartidas, y las propias mujeres legítimas mandaban á las demás que fuesen á dormir y regalar y sestar con el Señor, las cuales iban ricamente ataviadas, limpias y lavadas para que fuesen á dormir con él, y era cuando el Señor apetecía alguna de ellas, que decía á la mujer legítima..... *Deseo que fulana duerma conmigo, ó es mi voluntad que vaya fulana á tal recreación conmigo*; y la mujer legítima la ataviaba, aunque era tenida y reputada como á Señora, ³ y de ordinario las mujeres legítimas dormían con su maridos.

¹ Caza.—R.

² *Ometochlli*, dios de los banquetes.

³ Desde el momento que la poligamia estaba admitida por la ley y por la costumbre, sin más limitación que en el número de mujeres que el hombre po-

De las ceremonias de los casamientos hemos ya tratado atrás, y no las referimos aquí. Cuando algún Señor moría, como tuviese hermano, este heredaba las mujeres y casaba con sus cuñadas, ansimismo heredaba los bienes del hermano y no los hijos, que ansí era costumbre, mas no se casaban con hermanas y hermanos. Estimaban en mucho el linaje de donde venían: aborrecían en gran manera á los hombres cobardes, pues eran menospreciados y abatidos.

Esta nación de indios, en extremo son envidiosos. Los Caciques y Señores se hacían temer y adorar, y eran temidos de todo punto. Trataban á sus Señores con muy grande humildad, y no osaban mirarles á la cara, ni alzar los ojos al rostro de sus Señores y mayores al tiempo que les hablaban: y ansí cuando algún Señor pasaba por algún camino, se apartaban de él y abajaban los ojos y las cabezas, so pena de la vida. Tratábanles tanta verdad, que el que mentía moría por ello. Tenían por grande abominación el pecado nefando, y los sodomitas eran abatidos y tenidos en poco y por mujeres *tratados*; mas no los castigaban y les decían..... Hombres malditos y desventurados, hay (acaso) falta de mujeres en el mundo, y vosotros que sois *bardajas* que tomáis el oficio de mujeres ¿no os fuera mejor ser hombres? Finalmente, aunque no había castigo para los tales pecados *contra natura*, eran de grande abominación y lo tenían por agüero y abusión.² Ni menos casaban con madre ni con *tia, ni con *madrastra.

Había entre estas gentes bárbaras, muchas costumbres buenas y muchas malas y tiránicas, guiadas con sin razón: como ningún plebeyo vestía ropa de algodón con franja ni guarnición, ni otra ropa que fuese rosagante, sino muy sencilla y llana, corta y sin ribete ni labor alguna, sino eran aquellos que por mu-

día substentar, es claro que todas eran legítimas; pero los señores escogían una especialmente, para que sus hijos heredasen el señorío ó cargo del padre; y á ésta es á la que el autor llama señora.

¹ Entre los chichimecas era duramente castigado este delito. (Véase en las Ordenanzas de Nezahualcoyotl, en las Obras de Ixtlilxochitl.)

chos méritos lo oviesen ganado, por manera que en el traje que cada uno traía era conocida la calidad de su persona.

Los tributos y pechos que daban eran de aquellas cosas que la tierra producía, oro, plata, cobre, algodón, sal, plumería, resinas y otras cosas de precio y valor, maíz, cera, miel y pepitas de calabaza; finalmente, todas aquellas cosas que en cada tierra y provincia había, de todas ellas tributaban á sus Señores por los tercios del año, conforme á la longitud de sus tierras: de seis á seis meses y de año á año traían pescados, conchas marinas aquellos que las alzaban, cacao, pita y frutas de extrañas maneras, animalías, fieras, tigres, leones y águilas, lobos, monas, papagayos, diversidad de generos de animales y aves que no se pueden explicar. El que más pobre era que no tenía que dar de tributo, tributaba *piojos*; y esto se usó más en la provincia de Michoacán en el reyno de Catzonzi, que mandó que ninguno quedase sin pagalle tributo, aunque no tuviese sino piojos; y no fué fábula ni la es, porque en efecto pasaba así.¹

¹ Dicho sea con perdón del autor, esta especie tiene todo el aire de una conseja inventada por la vanidad de contar cosas estupendas, ó sujerida por una observación precipitada y ligera. Quizá en su origen no fué más que un chiste para hacer reir, por el chasco que se supone causó; formando contraste con el del otro que creyó eran de plata amartillada las casas de una población de Veracruz. Todo el cuento procede de la relación de Alonso de Ojeda, que habiéndose introducido furtivamente en el tesoro de Motecuhzoma (y no por mera curiosidad), dice "halló en uno de sus aposentos muchos costalejos de á *codo* llenos y bien atados; y que abriendo uno halló que estaba lleno de piojos: "que preguntados Marina y Aguilar lo que quería decir cosa tan nueva, respondieron, que era tan grande la sumisión que al Rey hacían todos, que el que de muy pobre ó enfermo no podía tributar, estaba obligado á espulgarse cada día y guardar los piojos para en señal de vasallaje, y que como había gran número menuda, así había muchos costalejos de piojos, etc." El cronista Herrera que nos ha conservado esta noticia, dice que así la encontró escrita en los memoriales de Ojeda y en los de Alonso de Mata; aunque agrega "hay quien diga que no eran *piojos*, sino *gusanillos*." Nada hay que pueda probabilizar la relación de Ojeda, á la vez que se presentan en tropel las conjeturas contrarias. Bernal Díaz, escritor eminentemente anedótico y que abunda en noticias de mucho menor interés, fué uno de los que vió detenidamente el te-

soro, y no dice una sola palabra del tal descubrimiento. Tampoco lo menciona Gomara que escribió bajo el dictado de Cortés y de sus compañeros de armas, aunque menciona el caso y hace una menuda relación de los objetos que se tributaban al Emperador. Más notable es todavía el silencio del Oidor Zurita, que por orden real escribió una extensa memoria sobre la administración civil de los antiguos mexicanos, de la cual formaba un capítulo especial el sistema tributario. Al contrario, advierte que los muy pobres y enfermos estaban exentos de tributos, y Gomara dice, que los que no pagaban el que se les imponía eran vendidos como esclavos. La explicación que se pone en boca de Marina y de Aguilar, no tiene valor alguno, porque ni ellos podían estar suficientemente instruidos en la administración política del imperio, siendo poco menos que extranjeros en México, y porque su fundamento es absurdo. El tributo de piojos impuesto á un ocioso es el fomento directo de la ociosidad. ¿Qué vemos hacer todos los días á la multitud de ociosos que pueblan la ciudad?..... Espulgarse. ¿Y por qué se espulgan?..... porque están ociosos. Si en esa anécdota hay algo de verdad, debemos reducirla á los términos de la otra tradición apuntada por Herrera; esto es, al tributo de *gusanillos*, ó menuda langosta que crían algunos cereales y que también se llama vulgarmente *piojo*. Quizá se obligaba á los vagos á recoger la que se producía en los campos que se cultivaban, para proveer con su producto á los gastos del Gobierno y del culto; pues es sabido que había terrenos que les estaban especialmente dedicados y que se cultivaban por la comunidad. Aun bajo este supuesto, el más plausible, parecería todavía improbable que tan ruín tributo se conservara depositado en el tesoro del imperio y del templo, al lado de las joyas de la corona y de los objetos sagrados del culto. Es sabido que estos formaban principalmente el fondo de aquel tesoro.—R.

CAPITULO XVII.

Origen de la idolatría.—Culto á los difuntos.—Antropofagia.—Sacrificios humanos.—Penitencias.—Educación.—Oratoria.—Carácter y costumbres.—Cambio perjudicial que sufrieron con la Conquista.—Templos.—Rentas.—Fuego perpetuo.—Sacerdotes.—Origen del nombre *Papa*, dado á éstos.—Sumo sacerdote.—Altares.—Idolos.

La idolatría universal y comer carne humana ha muy pocos tiempos que comenzó en esta tierra, como atrás dejamos dicho. Las personas de mucho valor comenzaron á hacer estatuas á los hombres de cuenta que morían, y como dejaban casos y hechos memorables en pro de la República, les hacían estatuas en memoria de sus buenos y famosos hechos; después los adoraban por dioses, y así fué tomando fuerza el demonio para más deveras arraigarse entre gentes tan simples y de poco talento; y después las pasiones que entre los unos y los otros ovo, comenzaron á comerse sus propias carnes *por vengarse de sus enemigos, y así rabiosamente entraron poco á poco*, hasta que se convirtió en costumbre comerse unos á otros *como demonios; y así había carnicerías públicas* de carne humana, como si fueran de vaca y carnero como *el día de* hoy las hay.¹ Quieren decir que este error y cruel uso vino de

¹ La especie me parece desnuda de toda verosimilitud, y debe considerarse como una de aquellas vulgaridades que acogían sin examen por inclinación á lo extraordinario, y también por el celo con que los nuevos cristianos procuraban olvidar y hacer detestables los ritos gentílicos. La autoridad del cronista